

¿Neoliberalismo autogestivo? La Cultura de Autogestión para el Desarrollo como herramienta analítica

MARÍA GUADALUPE ORTIZ GÓMEZ*

El neoliberalismo ha sido ampliamente estudiado como proyecto económico y político que tiene repercusiones en la vida social. Sin embargo, la relación entre neoliberalismo y cultura es un campo al que hasta hace algunos años no se le había prestado la atención debida. Existen relativamente pocos estudios que lo aborden, lo que contrasta con el papel tan importante que ha tenido el elemento cultural en la consolidación del modelo a nivel global (ver Harvey, 2009). Por otro lado, la cultura de las sociedades contemporáneas ha sido abordada desde el paradigma de la posmodernidad, sin embargo, en este concepto más bien abstracto se minimiza el hecho de que los fenómenos culturales tienen una estrecha relación con las políticas económicas.

El neoliberalismo es, en esencia, un modelo que implica una reformulación de las relaciones entre el Estado, el mercado y la sociedad. La responsabilidad social del Estado se debilita, así como el gasto social del mismo. Por ello, desde esa lógica, los ciudadanos deben tomar un rol más activo para asumir los vacíos dejados por el Estado. Así, desde la política pública (misma que es diseñada en los organismos internacionales de financiamiento como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial¹, el Banco Interamericano de Desarrollo², etc.) se promueven ideas sobre participación ciudadana, capital social y, especialmente, autogestión, entre otras. Sin embargo, estas ideas son despojadas de su potencialidad política. La participación ciudadana, por ejemplo, se limita a las acciones relativas a la resolución de problemas y la búsqueda de opciones de desarrollo, no para la toma de decisiones políticas (Paley, 2001; Schild, 1998). A esta serie de ideas que promueven una cultura ciudadana funcional al modelo neoliberal, las he llamado Cultura de Autogestión para el Desarrollo (CAD) (ver Ortiz, 2010).

En este trabajo se aborda la CAD y la funcionalidad que representa para la política económica neoliberal.

Introducción

En la década de los setentas confluyeron dos fenómenos importantes. Por un lado, la crisis financiera de los 70's (Assies, 2001: 20; Duhau, 2001; Durán, 2001; Calcagno, 2001, Harvey, 2009) dio pie a un proceso de reestructuración o de ajuste estructural. Se trata de una

* Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Rurales por el Colegio de Michoacán, A.C. Posdoctorante en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM.

1 En adelante BM.

2 En adelante BID.

serie de reacomodos en diferentes ámbitos de la esfera gubernamental, principalmente encaminados a generar las condiciones para poner en marcha otra modalidad de desarrollo (Calcagno, 2001: 76; Harvey, 2009). En esta coyuntura se promovieron las ideas que colocaron al modelo neoliberal como la única vía factible para superar la crisis (Ezcurra, 1998; Harvey, 2009). Por el otro, los estudiosos de la cultura identifican el surgimiento de los rasgos particulares que definen a la posmodernidad justamente en la década de los setenta (Lipovetsky, 2002). A la par que se generaban nuevas ideas para el desarrollo económico, en el ámbito de la cultura se hacían presentes las características que marcaron el surgimiento de una nueva cultura a nivel global. No es casual que Nueva York se constituyera como una de las capitales culturales del mundo, siendo igualmente una de las primeras ciudades donde se aplicaron los principios neoliberales, como una forma de enfrentar la crisis del 75 (Harvey, 2009). Estos dos fenómenos generalmente han sido estudiados como independientes, el primero como objeto de la economía y la política principalmente, y el segundo desde la filosofía, la estética, la antropología, etcétera. El enlace que tradicionalmente se hacía es el de cultura y globalización, pero no el de neoliberalismo y cultura, hasta hace algunos años.

El vínculo entre estos dos fenómenos encuentra una visibilidad importante con la consolidación de la propuesta de modelo de desarrollo neoliberal. Aunque el neoliberalismo es un término sometido a intensos debates (Ezcurra 1998, Harvey, 2007; Taylor y Gans-Morse, 2009), en esencia contiene ideas fácilmente identificables. Si bien las particularidades que adquiere el modelo pueden ser diferentes de acuerdo con el contexto específico donde éste es aplicado (Harvey, 2009; Ortiz, 2009 y 2010), en general se trata de una reformulación de las relaciones entre Estado, mercado y sociedad. Tal redefinición de roles parte de una lógica muy sencilla: el Estado no debe intervenir en la dinámica del mercado (Harvey, 2009). Un mercado libre, en teoría, debe proporcionar a todos la oportunidad de obtener riqueza de acuerdo con la capacidad para competir y el trabajo que se invierte en ello. En el modelo de bienestar, al Estado le compete intervenir para velar por una redistribución de la riqueza que tienda a la equidad, mientras que en el modelo neoliberal dicha competencia es transferida al mercado. De tal suerte que la lógica del mercado se coloca por encima del Estado mismo.

Después de casi cuarenta años de políticas neoliberales en el mundo, ha quedado claro que el modelo no ha dado los resultados que se esperaban en teoría. El desempleo, la falta de oportunidades para insertarse en el mercado de forma competitiva, el acaparamiento de mercados por parte de monopolios, la pérdida de capacidad adquisitiva y la pérdida de derechos de toda índole, han marcado estas cuatro

décadas. El descontento general se deja ver en las manifestaciones de rechazo a los recortes sociales emprendidos en los países europeos, por ejemplo. De igual forma el aumento de la violencia y la pauperización de la vida en los países en desarrollo se ven como tendencias generales para las cuales no existen propuestas consistentes desde el modelo neoliberal. De hecho el modelo en sí no parece tener coherencia, ya que los principios teóricos muchas veces contrastan con el proceder de los Estados en la práctica. Se rompe continuamente el principio de no intervención estatal, ya que para casos específicos el Estado sí interviene, por ejemplo para el rescate de banqueros. También interviene para violar el derecho ciudadano a manifestar descontento por las políticas económicas. Se criminaliza la protesta social teniendo como consecuencia una limitación muy clara a los derechos políticos. Todo ello nos permite afirmar que el neoliberalismo es, finalmente, una ideología que se aplica a conveniencia siempre a favor de la reafirmación del poder de la reducida clase alta a nivel mundial (Harvey, 2009).

El planteamiento del modelo neoliberal requiere de una cultura específica que le dé sustento y lo legitime (Harvey, 2009; Ortiz, 2010). Se trata de la promoción de una lógica que alcanza no sólo la dinámica de mercado misma, si no al mundo político, social y, como eje transversal a la cultura. Las democracias planteadas bajo la lógica de los derechos ciudadanos, se han ido modificando de tal suerte que el ciudadano aparece ante el Estado como “cliente” (Duhau, 2001). Los discursos a favor de la competitividad económica señalan como obstáculos de desarrollo al gasto social. La reivindicación de los derechos del ciudadano se pone en cuestión, mientras que los valores de mercado permean los discursos políticos (Charkiewicz, 2005, Ortiz, 2010). Los derechos del ciudadano se han ido desdibujando (Ezcurra, 1998) a favor de los derechos del consumidor. El Estado se administra bajo la lógica de las empresas privadas (Harvey, 2009). Tiene que ser eficiente y por ello se debe recortar el gasto social, en detrimento de la lógica de la función social del Estado (Hale, 2003).

Dentro de los diferentes y múltiples aspectos que encierra la relación planteada desde el neoliberalismo de roles entre Estado, mercado y sociedad, existe uno que es clave para entender tal dinámica. Debido a que el Estado no funge ya como el redistribuidor de la riqueza, el gasto social disminuye y se enfoca sólo en grupos considerados vulnerables (Duhau, 2001). Este modelo se adopta claramente en México a partir de la administración de Salinas de Gortari (1988-1994) en el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) (Oehmichen, 1999). Al Estado le compete primordialmente la tarea de mantener las condiciones para el funcionamiento del mercado, por ello la inversión en seguridad pública aumenta. Por otro lado, el hueco que deja el Estado en cuanto a asistencia social, debe ser asumido por los propios ciudadanos (Or-

tiz, 2010). De esta forma, los ciudadanos deben tener un rol más activo que en el modelo de bienestar. Se trata de que la ciudadanía sea capaz de resolver sus propios problemas y de buscar sus opciones de desarrollo (Schild, 1998; Paley, 2001; Ortiz, 2010). Es aquí donde el enlace entre cultura y neoliberalismo adquiere notoriedad. Para los defensores del modelo neoliberal se les presenta como un gran reto el reeducar a los ciudadanos en función del nuevo rol que deben cumplir.

En países como México existe una amplia tradición de clientelismo y paternalismo. A pesar de que desde la administración de Miguel de la Madrid (1982-1988) se han hecho modificaciones institucionales y jurídicas en favor del modelo neoliberal, en la práctica se siguen reproduciendo muchos de los esquemas correspondientes al incipiente modelo de bienestar que se aplicó anteriormente.³ Tanto los ciudadanos como los políticos y funcionarios de gobierno, conservan ciertas prácticas que corresponden al modelo paternalista (Ortiz, 2010). Ello nos indica que la cultura no se ha transformado a la misma velocidad con que se ha aplicado el modelo. Es por ello que en políticas públicas como la del PRONASOL observamos la promoción de nuevas ideas sobre el ciudadano. Los subsidios del gobierno ya no eran tales, se transformaron en “apoyos directos” (Rodríguez y Torres, 1994; Ortiz, 2001). Los beneficiarios de los programas gubernamentales debían invertir también en sus proyectos de desarrollo. Con Vicente Fox se emprendió una campaña encaminada a la promoción de una cultura del “ciudadano-empresario”. Cómo no recordar a Fox diciendo que todos los mexicanos deberíamos aspirar a tener “vocho y changarro”.⁴ Con ello se buscaba consolidar ideas que debilitaban la lógica del ciudadano como sujeto de derechos, sociales de los cuales el Estado debía fungir como garante.

Podemos observar entonces que para el modelo neoliberal la cultura es un elemento sumamente importante. Especialmente las ideas y prácticas del ciudadano en relación al rol del Estado y de sí mismos. Pero éste es un tema sumamente complejo. Por un lado, los organismos internacionales presionan a los países deudores para que sigan los lineamientos del modelo neoliberal (Calcagno, 2001; Ezcurra, 1998; Harvey, 2009; Montufar, 2001). Y por el otro, los países deudores tienen sus propias dinámicas culturales que muchas veces no empatan con tal modelo. Autores como Assies (2003) y Nickson (2003) argumentan que la Nueva Gestión Pública no tiene una aplicación directa en América Latina, ya que las condiciones culturales que prevalecen en dicha región no

favorecen a tales esquemas. De esta forma encontramos que aunque en los diferentes países se sigan los lineamientos de los organismos internacionales a nivel institucional, su aplicación en la práctica siempre pasará por las condiciones culturales de en los espacios locales (Ortiz, 2010).

El panorama anterior nos invita a reflexionar sobre la importancia del vínculo entre neoliberalismo y cultura (específicamente cultura ciudadana y cultura política). En este trabajo se presenta el resultado de varios años de análisis de políticas neoliberales en México y Chile (ver Ortiz, 2001, 2009 y 2010). Se trata de la presentación de una herramienta de análisis que fue diseñada a partir de las observaciones realizadas tanto en investigaciones académicas como en mi involucramiento como promotora de programas gubernamentales en el campo mexicano.⁵ A tal herramienta la he denominado Cultura de Autogestión para el Desarrollo (CAD). Con dicho término se alude a una serie de ideas que son promovidas por los organismos internacionales mediante los proyectos de desarrollo en los países deudores, promovidos por agencias de gobiernos domésticos. Tales proyectos son ejecutados de manera transversal por diferentes agencias gubernamentales, pero todos ellos tienen como objetivo promover la dinamización de la economía local, sobre todo en poblaciones empobrecidas. En el caso de México son la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), entre otras. En Chile, el Ministerio de Desarrollo Social, el Programa Orígenes, la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena, entre otras.

La autogestión como cultura en el modelo neoliberal de desarrollo

El discurso de la autogestión tiene su origen en el pensamiento libertario (Rosanvallon, 1979; Arvon, 1982; Mendizábal y Errasti, 2008: 1). Existe una amplia literatura dentro de la militancia anarquista (y sus diversas corrientes) que abordan el tema. Asimismo, existen numerosos trabajos donde se revisan experiencias autogestivas (o autogestionarias) en diferentes tiempos y lugares del mundo, desde las que se derivaron de los planteamientos de socialistas utópicos, la emblemática experiencia española de los treinta, la yugoslava, los soviets en Rusia, los consejos obreros en Italia y Alemania, experiencias en Hungría, Polonia, Checoslovaquia y Argelia, los kibutz y las formas organizativas de sociedades tradicionales en países periféricos, entre otras (Arvon, 1982; Colomer, 2002; Lebowitz, 2004; Mintz, 2006; Rosanvallon, 1979), hasta casos más recientes como el de Argentina (Palo-

3 Duhau (2001) lo denomina Estado de Seguridad Social, mientras que Durán (2001) lo llama Estado Populista.

4 En México se le dice “vocho” al automóvil Sedan de la Volkswagen. Changarro hace alusión a un negocio pequeño.

5 Específicamente en el Programa Alianza para el Campo.

mino, 2003; Sopransi, Zaldúa y Longo, 2007). Por otro lado, son menos numerosos los trabajos cuyo objeto sea el análisis de los fundamentos teóricos y conceptuales de la autogestión (Hudson, 2010).

El concepto de autogestión ha ido cobrando relevancia a través del tiempo, desde su aparición en la década de los setentas, hasta la época actual, donde ocupa un lugar importante en relación a los discursos sobre políticas de desarrollo y educativas.⁶ Se ha utilizado en diferentes ámbitos, Rosanvallon señala por lo menos seis tipos de discursos donde se usa: 1) el lenguaje tecnocrático, 2) el lenguaje libertario, 3) el lenguaje comunista,⁷ 4) el lenguaje consejista, 5) el lenguaje humanista y 6) el lenguaje científico (Rosanvallon, 1979: 14-16). La autogestión es un término que se ha vuelto un espacio de disputa entre diferentes discursos y corrientes. Los significados que se otorgan a éste se definen en función de la posición social, política, ideológica, de quienes sustentan tales discursos. Para la Real Academia de la Lengua Española se trata de “un sistema de organización de una empresa según el cual los trabajadores participan en todas las decisiones” (Real Academia de la Lengua Española, 2009). Tal definición presenta un sesgo economicista, por tanto debe ser analizado desde una perspectiva crítica (Sopransi, Zaldúa y Longo, 2007: 302).

De las diferentes formas en que es definida la autogestión⁸ es interesante indagar en los contrastes que se presentan

entre la forma en que es entendida desde el pensamiento libertario (donde se acuñó el término como una propuesta política y de organización social) y la manera en que se concibe desde el proyecto neoliberal. Desde perspectiva libertaria, la autogestión implica romper con la lógica de las jerarquías sociales y aboga por la implicación de cada uno de los miembros de los grupos sociales en las decisiones que afectan al mismo (Rosanvallon, 1979; Bertolo, S/F; Loureau, S/F; Mintz, 2006). La autogestión no es posible si existe un orden institucional que limita la libertad de participación de cualquiera de los miembros del grupo social. En este sentido no es posible hablar de autogestión cuando hay agentes gubernamentales,⁹ que representan estructuras de poder jerárquicas, involucrados en procesos de diseño de proyectos y/o de toma de decisiones. Los agentes externos no tienen lugar en un proceso autogestivo. Sin embargo, los organismos internacionales están promoviendo lo que ellos llaman “autogestión” en las localidades empobrecidas de América Latina. Para ello han acuñado términos como el de Desarrollo Rural de Autogestión Comunitaria (DRAC), que “implica la atribución de poder de decisión¹⁰ a comunidades y residentes en el diseño de iniciativas destinadas a mejorar los niveles de vida, así como la asignación de recursos para lograr los objetivos acordados” (Dahl-Østergaard, 2003: 1). Tales proyectos se desarrollan en coordinación con organizaciones de apoyo y prestadores de servicios sensibles a las demandas locales, entre los que se encuentran autoridades locales, Organizaciones no Gubernamentales (ONG's), contratistas del sector privado, así como organismos regionales y estatales. Desde esta perspectiva el “DRAC permite ofrecer servicios de infraestructura a pequeña escala, una organización financiera más eficaz e iniciativas de administración de los recursos naturales, potenciándola situación de los grupos de población más desfavorecidos, incrementando los niveles de democracia y de gestión en la gestión social e impulsando la cobertura y garantías sociales de los elementos más deprimidos de la comunidad rural” (Dahl-Østergaard, 2003:1).

Una de las primeras observaciones a este uso del concepto es que en ningún momento se incluye el tema de las estructuras jerárquicas de poder, lo que desde la perspectiva libertaria es fundamental cuando se habla de autogestión. Por otro lado, esta perspectiva posiciona a los agentes externos como los promotores de las iniciativas de desarrollo (mismo que es medido en función de

6 En lo relativo a la educación, al igual que con respecto a las formas de organización social y política, se debe poner atención en el uso que se hace del término. Los proyectos defendidos por el pensamiento libertario consideran a la educación como un elemento clave para la formación de sociedades autogestivas, por ello ponían mucho énfasis a la educación como forma de emancipación individual y social (Bertolo, S/F; Mintz, 2006). De igual forma, desde el planteamiento neoliberal se está haciendo lo propio. En los últimos años hemos observado cómo el término de autogestión se utiliza ampliamente. Pero se debe indagar en cuáles son los alcances del uso del concepto, ya que, como se argumenta en este trabajo, en el modelo neoliberal la autogestión es limitada y funcional al mismo.

7 El término de Pensamiento Libertario se usó para aglutinar a las corrientes que abogaban por la abolición de las estructuras de poder jerárquicas, que incluían al Estado, la propiedad privada y la división social del trabajo. Por ello, era llamado también Comunismo Libertario, para distinguirlo del comunismo (sin más adjetivos) (Berkman, 2011; Bertolo, S/F; Mintz, 2006). Posteriormente se usó el término de “anarquismo” para denominar a las diversas corrientes que argumentan a favor de la abolición del Estado.

8 Se debe considerar que el concepto de autogestión es complejo, ya que se relaciona estrechamente con términos como autogobierno o autonomía, entre otros. En ese trabajo se aborda el significado que se le da al concepto como tal.

9 Con agentes gubernamentales me refiero a funcionarios de gobiernos nacionales, estatales o municipales, así como a representantes de organismos internacionales.

10 Como si éstas no lo tuvieran.

parámetros externo a la comunidad). Si bien se dice que “se transfiere el poder de decisión a las comunidades”, existe un acompañamiento e intervención de tales agentes. Lo que subyace en la idea de la “transferencia de poder” es que se concibe a las comunidades como carentes de éste. Sin lugar a dudas, ello representa un contrasentido. Lo que observamos es que existe una apropiación del concepto de autogestión por parte de los agentes de desarrollo gubernamentales que es, hasta cierto punto, contradictorio con el sentido original que se le dio en el pensamiento libertario.

El término de autogestión se utiliza dentro de las políticas neoliberales porque resulta clave en la configuración de las relaciones entre el Estado, el mercado y la sociedad, como ya se señaló. Se trata de alentar a los ciudadanos a que emprendan procesos de organización protagonizada por ellos mismos para llenar los huecos que deja el Estado. Sin embargo, existe una gran diferencia entre la autogestión neoliberal y la libertaria. La autogestión libertaria tiene como requisito básico el rompimiento de la lógica de las estructuras jerárquicas, mientras que la autogestión neoliberal tiene por objetivo formar una sociedad capaz de resolverse sus propios problemas sin alterar tales estructuras jerárquicas. En este sentido, la autogestión neoliberal es sumamente limitada y despolitizada.

Junto al término de autogestión, podemos ver que en los discursos de los organismos internacionales en relación a proyectos de desarrollo, circulan otros conceptos importantes. Así encontramos que el capital social, capital humano, participación ciudadana, gobernanza, entre otros, forman parte de un mismo paquete. Monedero señala que el concepto de gobernanza también ha sido utilizado de una forma “convenenciera” por los organismos internacionales que promueven el desarrollo (Monedero, 2003). De manera similar al uso que se hace del concepto de autogestión, con el de gobernanza se quiere promover una cultura ciudadana que se haga responsable de la problemática que el Estado ha abandonado. Lo que está de fondo en la utilización de tales conceptos es la idea de que el Estado no tiene responsabilidad social. Por ello, existe un gran empeño en modificar la visión que se tiene del rol de éste, promoviendo una cultura ciudadana y política que le sea coherente.

Si bien los defensores y promotores del neoliberalismo se valen de una serie de conceptos, de entre todos ellos el de autogestión resulta clave. El discurso sobre la responsabilidad en la gestión de sí mismo, ya sea como individuo o como grupo social se encuentra presente en distintos ámbitos de la cultura (no sólo ciudadana y/o política). La libertad de los individuos ha sido uno de los temas preferidos en la filosofía y en la política a partir de la modernidad. El lema de la Revolución Francesa de 1789 “libertad, igualdad y fraternidad”, exalta los valores sobre los que se

desarrollaron las democracias modernas. La libertad y la igualdad de los individuos frente a los gobernantes debían asegurar el ejercicio de una ciudadanía plena de derechos mediante mecanismos de participación democráticos. Sin embargo, la libertad ejercida desde la plataforma política parece superficial si nos remitimos a las reflexiones que planteó Nietzsche. Cuando este autor declara que “Dios ha muerto” coloca al individuo como el responsable de su propio destino. Entonces el concepto de la libertad adquiere un tinte mucho más profundo y significativo. En un sentido ideal, el individuo ejerce la libertad desde sí mismo, más allá de cualquier autoridad divina y/o política, por tanto es el responsable de la creación de sus propios códigos morales y de su experiencia de vida.

Erick Fromm en *El miedo a la libertad* sostiene que en la época medieval el individuo como tal no existía. Lo colectivo se imponía sobre lo individual. Los sujetos estaban inmersos en estructuras sociales rígidas. La movilidad social no existía, salvo en casos raros en que algún héroe de guerra adquiría títulos de nobleza como pago por sus éxitos bélicos. En este sentido, dado que los sujetos estaban confinados a permanecer en un estamento determinado, no se veían en la necesidad de elegir entre varios destinos posibles. Con el advenimiento del capitalismo y la modernidad el individuo emerge como ciudadano libre y con derechos. El nuevo orden de cosas ofrecía al individuo la posibilidad de elegir entre diferentes opciones. Los estamentos se vuelven clases y entonces el destino ya no está escrito del todo. El individuo se enfrenta a la necesidad de hacer elecciones (Fromm, 2006). Asimismo, el triunfo de la ciencia sobre la religión debilita la idea de Dios como la fuente de todas las cosas y todos los destinos. El vínculo entre libertad y responsabilidad de sí mismo cobra importancia. Ya no es Dios quien escribe las historias de los hombres, si no los hombres los que construyen su propio destino y en ese sentido es responsable de sí mismo.

Por otro lado, ya bien entrado el siglo XX, la revolución de las comunicaciones y la mundialización de la economía, han generado condiciones particulares que colocan al individuo ante un universo de opciones que circulan a unos ritmos sin precedentes. Lipovetsky señala que a partir de la década de los setentas se configuran los rasgos de lo que ahora se denomina cultura posmoderna. Uno de dichos rasgos es que el individuo como categoría de análisis se encumbra en las diferentes disciplinas académicas. El psicologización del individuo y de la cultura se refleja en los enfoques analíticos. Se pasa del “homo *politicus*” al “homo *psicologicus*” (Lipovetsky, 2002). Ello no es fortuito, es el resultado de un proceso de individualización extrema donde los referentes culturales y morales se han desdibujado. El individuo tiene que elegir información para construir sus certezas en medio de un universo que se mueve a velocidades inusitadas. De ahí la necesidad de volcarse sobre sí mismo, ya que en el exterior los fenó-

menos resultan abrumadores (Lipovetsky, 2002) y peligrosos. El análisis social se psicologiza de tal modo que incluso la vida colectiva es enfocada desde la experiencia individual, desde los procesos del sujeto y sus relaciones con lo social. El individuo, más allá de Dios y del Estado, es el centro de su propia vida y el ámbito individual es el único donde sus actos pueden tener una repercusión real. Las causas individuales son enarboladas en detrimento de las causas sociales. Las militancias políticas se vuelven fugaces, mientras que la obsesión por la superación personal se vuelve una constante (Lipovetsky, 2002). Ello también se relaciona con el hecho de que las identidades se fragmentan. Bauman sostiene que no existe una identidad que se capaz de aglutinar los grandes intereses, como lo fue en su momento la clase social. Las luchas se adscriben a identidades que convocan a un determinado sector social, como las luchas feministas, las ecologistas, las luchas étnicas, etcétera (Bauman, 2003). Y a pesar de que pudiéramos identificar algunos aspectos comunes de tales reivindicaciones, estos grupos o sectores sociales no logran configurar un frente común.

En este contexto el individuo y la responsabilidad de sí mismo se vuelven relevantes. La autogestión como uno de los principios ordenadores de la vida es un eje transversal de la cultura que podemos llamar posmoderna, pero también se trata de uno de los valores promovidos (sesgadamente) por el modelo neoliberal de desarrollo. Ni Estado ni Dios,¹¹ el individuo mismo llevando a costas la responsabilidad de sí mismo en un mundo donde la lógica de mercado permea todos los aspectos de la vida. Pero se trata de un individuo cuyos referentes son inestables y diversos, muchas veces contradictorios entre sí. Por ello, el espacio individual-interior se vuelve un ámbito que se percibe como el espacio del trabajo personal (Lipovetsky, 2002). El único donde los actos individuales tienen una repercusión real y desde donde se puede proyectar una estrategia para sobrevivir a las condiciones de vida exteriores.

No es casual que en las últimas décadas la literatura relacionada con la superación personal o con manuales sobre cómo llegar a la, tan ansiada, felicidad, haya alcanzado el nivel de popularidad que tiene. Espacialmente quiero destacar algunas corrientes que sostienen que los individuos son los creadores de su propia realidad. En el libro *El secreto* Rhonda Byrne argumenta que los pensamientos son una especie de antenas que envían ondas al universo y que el universo reacciona propiciando eventos, circunstancias o condiciones materiales acordes a tales pensamientos (Byrne, 2007). Esta idea está ampliamente popularizada. Constantemente vemos circulando en las

redes sociales ideas por el estilo. Frases como: “tus células escuchan lo que piensas”, o afirmaciones como: “yo creo abundancia...”, son muy comunes en la red. Paulo Coelho, en su libro *El alquimista*, plantea que todos tenemos una “leyenda personal” que venimos a cumplir al mundo y que si deseamos intensamente algo “el universo conspira” para que obtengamos ese algo (Coelho, 1988). Seman señala que este tipo de ideas son típicamente neoliberales (Seman, 2007). El individuo sin Dios y sin Estado se enfrenta a una serie de incertidumbres que sólo puede sobrellevar apegándose a este tipo de ideas donde existe una promesa de éxito personal. Mucho de este material estaría contribuyendo a formar esas esferas de confort que hacen “respirable el ambiente” de las cuales habla Sloterdijk (Sordo y Guzmán, 2013).

El modelo neoliberal de desarrollo pone en el centro a la autogestión como valor transversal porque le es funcional. Y es funcional a unos niveles que pocas veces sospechamos. Por un lado, basándose en el discurso de la libertad, la participación ciudadana, etcétera, se justifica el retiro del Estado de sus responsabilidades sociales. Por otro lado, a un nivel más profundo, mediante las industrias culturales se coloca al individuo como el constructor de su propia realidad a través de pensamientos positivos. Ello pone los reflectores en el individuo y la actitud con que asume las circunstancias de la vida, oscureciendo el tema de las estructuras de poder. En este contexto proliferan ideas como que si alguien no progresa económicamente es porque no supo tener una actitud positiva o porque sus pensamientos no fueron los adecuados. Entonces el individuo es el único culpable de su fracaso, sin tomar en cuenta que existen condiciones prácticas y palpables en las estructuras de poder que determinan un reparto desigual de la riqueza.

La autogestión al estilo neoliberal resulta en realidad una especie de máscara progresista en la que se esconden las condiciones de desigualdad que enfrentan los individuos responsabilizados de sí mismos, pero neutralizados en su capacidad de acción a un nivel social y político. El significado originario de la palabra se ha tergiversado notoriamente a favor de un proyecto que es contrario al planteamiento libertario, que es el origen de tal concepto. La autogestión desde el punto de vista libertario implica la creación de mecanismos de participación social donde los miembros del grupo tengan la posibilidad de decidir sobre las cuestiones que les atañen. Se considera también de forma importante la división social del trabajo. Desde esa perspectiva es deseable que los puestos en una empresa, o los puestos políticos, sean de carácter rotativo, ya que con ello se asegura la no concentración de poder sólo en ciertos sectores del grupo social (Rosanvallon, 1979; Loureau, S/F). Asimismo, se llega a plantear la posibilidad de abolir de la propiedad privada (Rosanvallon,

11 Evidentemente no con la connotación de Bakunin.

1979). Este tipo de autogestión, evidentemente, no es deseable para los defensores del neoliberalismo.

Autogestión y políticas públicas en América Latina

La mundialización de la economía ha colocado a grandes sectores de la población latinoamericana en situaciones de pobreza extrema, especialmente en el medio rural. Por ello, se han diseñado políticas públicas que tienen como objetivo amortiguar los efectos del libre mercado (Morales y A la Torre, 1994; Ortiz, 2001; Torres, 1996). Las políticas sociales son un instrumento privilegiado para la intervención social. “Desde una perspectiva sociológica se pueden estudiar como una intervención sistémica realizada para resolver las crisis de integración social que se producen a nivel de las organizaciones o de las interacciones sociales.” (Barba, 1995: 28). Los organismos internacionales han invertido notoriamente en regiones pauperizadas por el modelo de desarrollo que ellos mismos sustentan. El potencial de estallido social es grande y por tanto es necesario tener presencia y contar con mecanismos que permitan la intervención preventiva (Torres, 1996). No es casual que en 1994 la Organización de las Naciones Unidas declarara a los años noventa como la “Década de los pueblos indígenas”.¹²

Junto con las “recomendaciones” que se hace a los países deudores para que lleven a cabo reformas jurídicas e institucionales en *pro* del modelo neoliberal (Calcagno, 2001; Ezcurra, 1998; Harvey, 2009; Montufar, 2001), se diseñan también políticas públicas que obedecen al mismo objetivo: el fortalecimiento del modelo aún a costa del empobrecimiento de amplios sectores de la población (Harvey, 2009). Son dos frentes principales que son asumidos desde las políticas sociales neoliberales. Por un lado, intervenir en los potenciales procesos de organización que puedan tener como resultado el estallido social. Por el otro, como ya se ha mencionado, se trata de fomentar una cultura ciudadana y/o política acorde con el modelo. Es en este segundo plano donde surge lo que he denominado Cultura de Autogestión para el Desarrollo (CAD).

La CAD está configurada por una serie de ideas que promueven los roles del Estado y de los ciudadanos desde el planteamiento neoliberal. Muchas de ellas están encaminadas a debilitar creencias e ideas correspondientes a la lógica del modelo de bienestar y que siguen arraigadas tanto en los ciudadanos como en los agentes gubernamentales. En el caso de México existe un discurso que critica la postura “paternalista” que había mantenido el Estado

hasta antes de Salinas y cómo ésta propició un estancamiento en el desarrollo de los sectores empobrecidos. Por ejemplo, se dice que cuando la gente recibe recursos de manera “gratuita” no valora tales recursos y puede caer en una actitud pasiva ya que suele esperar que sus problemas sean resueltos por el gobierno. Así se justificó el hecho de que en las políticas neoliberales del PRONASOL se les solicitara a los beneficiarios una participación, ya fuera en dinero o en especie.¹³ Si el beneficiario invierte también, se asume que tendrá una actitud más activa y responsable en la utilización de los recursos otorgados por el Estado. En estas argumentaciones ya se deja ver cómo la lógica de los derechos ciudadanos es debilitada a favor de un discurso basado en la lógica de mercado. Es una lógica desde la cual tanto Estado como ciudadanos deben utilizar los recursos de manera “eficiente”. Los ciudadanos deben introyectar la idea de que son responsables de su propio desarrollo y para ello deben invertir recursos.¹⁴

Otra de las ideas importantes para la CAD es que los grupos sociales deben hacerse cargo de sus procesos organizativos y de la administración de sus proyectos de desarrollo. Esta idea se promueve por diferentes vías. Una de ellas es mediante los requisitos que se solicitan a los potenciales beneficiarios de programas gubernamentales. Los proyectos de carácter colectivo, preferencialmente comunitarios¹⁵ tienen más oportunidad de obtener financiamiento, mientras que los de carácter individual tienen menos preferencia. Por ejemplo, en el Programa de Extensionismo y Servicios Profesionales del Programa Nacional de Alianza para el Campo una de las prioridades era lograr que el número de organizaciones enfocadas en proyectos productivos aumentara. Se alentaba a los potenciales beneficiarios a organizarse bajo figuras jurídicas como las cooperativas, sociedades de solidaridad social, etcétera, argumentando que se puede ser más competitivo de esta forma.

Otra vertiente es la de los cursos de capacitación ofrecidos por las dependencias gubernamentales y las consultoras y/o

13 Lo que Duhau llama “coparticipación” o “cofinanciamiento” (Duhau, 2001).

14 También se inculca en los beneficiarios de programas gubernamentales la idea de que las asesorías técnicas deben considerarse como una inversión. Si anteriormente el Estado contaba con un equipo de asesores técnicos para los sectores empobrecidos, ahora tales asesorías son brindadas por consultoras y/u organizaciones no gubernamentales que los usuarios deben pagar.

15 Cuando hablo de carácter comunitario me refiero a proyectos en los que se involucra la comunidad entera o la mayoría de los miembros de la comunidad. Esta modalidad suele presentarse más en localidades pequeñas y/o localidades que ya cuentan con estructuras de organización comunal como las indígenas y los ejidos.

12 Recordemos que en 1992 las protestas por la celebración del Quinto Centenario alcanzaron tal fuerza en la región que echaron abajo tal festividad.

ONG's involucradas en la operación de políticas de desarrollo. Estos organismos capacitan a los beneficiarios de programas para la elaboración de proyectos productivos y planes de desarrollo. Para ello abrevan de los materiales que se producen bajo el financiamiento de los organismos internacionales (BID, BM, Comisión Económica para América Latina,¹⁶ entre otros). Desde la década de los noventa se pudo observar que las ideas sobre el capital social, especialmente desde la postura de Putnam (ver Putnam, Leonardi y Nanneti, 1993), fueron ampliamente acogidas por dichas instituciones (Ortiz, 2010). Desde esa visión se percibe a las capacidades organizativas, los vínculos identitarios, los valores de solidaridad, el comunitarismo, etcétera (lo que en resumen se ha denominado capital social) como un recurso que contribuye a generar oportunidades de desarrollo económico. No es casual que el término utilizado implique la palabra "capital", se concibe como un recurso tal cual. De esta forma, mediante los contenidos de las capacitaciones se alienta a las personas a fortalecer vínculos y solidaridades que contribuyan en la búsqueda de beneficios económicos.

Los requisitos para ser beneficiarios de programas gubernamentales y las capacitaciones que se les dan a los ya beneficiarios de dichos programas, son dos de las principales vías que se utilizan en la política social para promover las ideas con respecto a la autogestión (al estilo neoliberal). Así se busca dejar en claro que cada grupo social es el responsable de resolver sus propios problemas, al Estado ya no le compete participar en ello.

Otro de los componentes importantes de la CAD está relacionado con una racionalidad empresarial. Los ciudadanos deben organizarse y emprender procesos autogestivos para buscar fuentes de ingresos. Si bien se habla de desarrollo, éste es reducido a su aspecto material y monetario. Fox ya lo había expresado muy claramente, todos debemos aspirar a tener "vocho y changarro". Todos debemos participar en el intercambio mercantil y ser generadores de fuentes de empleo. No hay otra forma de enfrentar las transformaciones del Estado y del mercado más que mediante la organización colectiva para hacer negocios. Los organismos internacionales que financian el desarrollo premian las experiencias comunitarias autogestivas.¹⁷

En el medio rural, tanto en Chile como en México, las políticas sociales y sus programas hacen énfasis en que

el campo está lleno de recursos que son explotables. Los proyectos productivos abundan en las localidades rurales empobrecidas. Uno de los rubros que más se promueven como fuente de ingresos es el del turismo. Debido a que actividades como la agricultura y la pesca dejan de ser importantes como fuentes de ingreso económico, el turismo se plantea como una solución (ver Ortiz, 2010). El paisaje, las tradiciones, las festividades locales y el folklore se perciben ahora como productos que se pueden ofrecer en el mercado. Los recursos naturales como la flora y la fauna endémica, así como la gastronomía local, se convierten en los medios a través de los cuales las localidades rurales empobrecidas pueden insertarse en el libre mercado. De esta forma los elementos de la vida local que antes no se percibían como "productos" vendibles en el mercado, ahora se convierten en las promesas para obtener recursos económicos mediante los cuales sobrellevar las crisis provocadas por la dinámica de libre mercado.

Un punto controversial en este sentido resulta ser la cultura. Algunos líderes mapuches¹⁸ argumentan que esa visión de la cultura como producto es errónea. Sobre todo en lo concerniente a sus prácticas religiosas y medicinales. Siendo un ámbito sagrado, desde su cosmovisión es imposible ofrecer tales ceremonias como un producto vendible. Asimismo, tanto en el caso de Chile como de México, la visión de la tierra como producto, es motivo de diferentes conflictos. Constantemente podemos observar movilizaciones que defienden la no intervención y no explotación de territorios que son considerados sagrados por los pobladores indígenas, mientras que los gobiernos y las empresas privadas los conciben como fuentes de riqueza material.¹⁹

El conflicto entre la lógica de mercado y las cosmovisiones indígenas nos permite visualizar una vez más cómo los conceptos se vuelven un espacio de disputa entre los discursos correspondientes a proyectos diferentes. La tierra para unos es un espacio sagrado repleto de significados en los cuales se cimenta su cosmovisión, mientras que para otros se trata de una fuente de riqueza que debe ser explotada. Pero independientemente de los conflictos que pueda haber al respecto, lo que es verdad es que las políticas de desarrollo alcanzan a penetrar mediante el financiamiento de proyectos productivos. No es casual que haya un *boom* de empresas de servicios turísticos y de proyec-

16 CEPAL

17 Ver por ejemplo: <http://www.iadb.org/es/noticias/articulos/2000-03-01/premios-a-la-autogestion,8424.html>, <http://www.iadb.org/mobile/projects/project.cfm?id=EC-M1045&lang=es>, <http://www.hoy.com.do/economia/2007/4/3/225411/print>

18 Por ejemplo la fallecida Irene Hueche de la Comuna Padre las Casas en la novena región de la Araucanía en Chile.

19 En México uno de los casos recientes más emblemáticos fue la defensa del territorio sagrado de Wirikuta, del pueblo wirrárika, al norte del estado de Jalisco. En Chile existen también diferentes movilizaciones, éstas se pueden consultar en la página web: <http://www.mapuexpress.net/>.

tos que promueven los productos locales en las regiones empobrecidas de América Latina.²⁰ Además, la lógica del mercado tiene la ventaja de que para sobrevivir materialmente se necesita de ingresos monetarios, por lo que cuando se ofrecen proyectos a la gente empobrecida, ésta suele aceptar y cumplir con los requisitos que se le piden con el fin de obtener recursos para su sustento.²¹

Finalmente, otro de los aspectos que interesan para fomentar la CAD está relacionado con sistema financiero y fiscal. Como parte de la visión empresarial, los beneficiarios de proyectos productivos son alentados a insertarse en el sistema de créditos y a regularizar su *status* fiscal. El pago de impuestos representa un punto de interés obvio para el Estado. Los proyectos productivos representan una fuente de ingresos no sólo para quienes se involucran en los mismos, también para el Estado lo son. En la práctica es observable que la gran mayoría de proyectos productivos no alcanzan a consolidarse. Muchas veces tienen que seguir recibiendo apoyos gubernamentales pues no logran colocarse en el mercado. Sin embargo, a un nivel hipotético, se espera que la cultura empresarial traiga beneficios al Estado, no sólo porque los ciudadanos asumen la responsabilidad de resolver sus propios problemas, sino porque la cantidad de empresas contribuyentes aumenta.

Por otro lado, existe un interés fuerte en fomentar las prácticas crediticias en los beneficiarios de programas gubernamentales. Para ello se argumenta que los proyectos que están mejor capitalizados tienen mejores oportunidades de colocarse en el mercado. Es decir, si se quiere ser competitivo se deben hacer fuertes inversiones y las agencias gubernamentales no son las únicas fuentes para ello, existe un sistema financiero privado en el cual se pueden respaldar. El objetivo de promover esta dinámica es que la inserción de los beneficiarios de programas gubernamentales en el mercado no sea sólo como oferentes de servicios o productos, sino también como clientes de instituciones financieras que también obtendrían beneficios. De esta forma, el Estado y las instituciones financieras (mercado) también serían usufructuarios del trabajo de los beneficiarios de proyectos productivos.

20 En este punto llama la atención cómo la pobreza se ha vuelto un atractivo turístico. En los hostales de Sao Paulo se anuncian recorridos a las favelas.

21 Lo cual no significa que los beneficiarios de proyectos sigan al pie de la letra los requerimientos que se les solicita para obtener recursos de los organismos gubernamentales (ver Ortiz, 2010). Éste es un tema que por su complejidad no es posible abordar en este trabajo ya que requiere de una atención más pormenorizada.

La CAD un instrumento para el análisis de la cultura neoliberal

El neoliberalismo como proyecto cultural debe ser estudiado a profundidad. La presencia del Estado (considerando también a los organismos internacionales como parte de éste) y el mercado se encuentra prácticamente en todos los aspectos de la vida social. En este sentido es posible observar que existen mecanismos visibles mediante los cuales se promueven ideas, valores, ideas, posturas morales, etcétera, en las cuales se cimenta y se legitima el proyecto neoliberal. Foucault utilizó el término de gubernamentalidad para referirse a ello. Mediante técnicas de gubernamentalidad las subjetividades son encaminadas hacia ciertos márgenes éticos, ciertos discursos morales e ideológicos (Foucault citado en Schild, 1998: 97). El estudio de las técnicas de gubernamentalidad que se utilizan en el proyecto neoliberal es de suma importancia si se quiere tener conocimiento de cómo tal proyecto está influyendo en la configuración de la cultura y las prácticas sociales contemporáneas.

En este sentido, uno de los objetivos de este trabajo es contribuir al avance de los estudios del neoliberalismo como cultura. La CAD representa una herramienta analítica que nos permite dar un seguimiento minucioso a la forma en que se va configurando la misma mediante los programas gubernamentales que promueven el desarrollo. Si bien es un término que fue acuñado para observar procesos en el medio rural, éste no se restringe a tal espacio, es posible guiarse para hacer análisis también de procesos urbanos. Dado que las políticas del Estado y la emergencia del mercado como el ente regulador de la vida social se manifiestan en los diferentes espacios sociales, la CAD como categoría analítica nos puede ser de suma utilidad.

Debido a que la CAD no existe como tal en los discursos gubernamentales, su abordaje debe partir de la identificación de las ideas que la configuran en los discursos de agencias gubernamentales.²² Recordemos que tales ideas son, en resumen las siguientes:

- a) El Estado no tiene responsabilidad social. Son los ciudadanos quienes deben asumir la solución de sus problemas y buscar sus opciones de desarrollo.²³
- b) La lógica de mercado es más importante que la de los derechos ciudadanos. Es más importante conservar la estabilidad de los mercados que atender las demandas sociales.²⁴
- c) Los grupos sociales deben convertirse en asociaciones

22 También las Organizaciones no gubernamentales y las consultorías

23 Ésta es la idea principal de la CAD.

24 Ver Harvey, 2009.

- competitivas en el mercado y deben ser autogestivos.²⁵
- d) Se debe pensar como empresario en el sentido de que todo puede convertirse en un recurso explotable.
- e) La lógica del empresario incluye su inserción en el sistema financiero y fiscal. Esta serie de ideas nos permitirá tener una guía que nos ayude a observar de qué forma se está promoviendo la CAD, en específico mediante programas gubernamentales.²⁶ También nos permite identificar de qué manera son interpretadas estas ideas por los beneficiarios de programas gubernamentales, así como determinar si a partir de ello se generan prácticas que se correspondan con tales ideas (ver Ortiz, 2010).

Es importante tomar en cuenta que se trata de un fenómeno complejo donde participan diferentes tipos de actores. Por un lado, se encuentran los organismos gubernamentales, donde se incluye a los de carácter internacional, nacional y locales. En los diferentes niveles de este sector podemos encontrar diferentes formas de abordar y entender los conceptos de la CAD. Las agencias internacionales lanzan sus campañas que son retomadas por los gobiernos a nivel nacional, o directamente por gobiernos locales. Las ideas de la CAD pueden ser interpretadas de distintas maneras por los agentes que representan a cada nivel de gobierno. Y ello es posible observarse, por ejemplo, cuando los agentes gubernamentales a nivel nacional y local siguen reproduciendo prácticas clientelistas y paternalistas por intereses particulares, mientras que de parte de los organismos internacionales se esperaría que tales prácticas no existieran para hacer más eficiente el modelo de la gestión pública.

Por otro lado, tenemos a los beneficiarios de programas gubernamentales, o a quienes son los receptores finales de la promoción de las ideas de la CAD, que pueden ser los ciudadanos en general. De la misma forma en que los agentes gubernamentales de nivel nacional y local hacen su propia interpretación de la CAD, los ciudadanos hacen lo propio. Por tanto, tenemos que la CAD también está sujeta a múltiples interpretaciones y que sus ideas pueden ser utilizadas de acuerdo a los intereses de cada sector involucrado. Lo que define a este campo de análisis como un espacio de interacciones complejo.

Algunas reflexiones finales

Sin lugar a dudas el estudio del neoliberalismo como

proyecto político, económico y cultural es importante. La reconfiguración de los roles del Estado, el mercado y la sociedad que se plantea desde el mismo, constituye un campo de observación que tiene implicaciones en los diferentes aspectos de la vida contemporánea. Desde la emergencia de nuevos rasgos culturales asociados generalmente con la posmodernidad, hasta un nuevo orden económico y político que implica una pérdida de derechos para el ciudadano en diferentes ámbitos: laboral, social, políticos, etcétera. El mercado y sus valores como regentes de la vida social generan mucha incertidumbre. El individuo sin Dios y sin Estado se enfrenta con sus propios medios a condiciones que muchas veces son percibidas como hostiles y/o peligrosas. Sin una identidad que aglutine grandes masas, los movimientos sociales son débiles y no representan una amenaza real para las estructuras de poder. Por tanto, el único espacio en el que se cree que se puede tener cierta seguridad es el interior. La autogestión entonces aparece como algo casi natural. La autogestión se presenta como una promesa para sobre llevar la vida en un ambiente inhóspito.

La autogestión neoliberal es un elemento que, como ya se mencionó, es transversal a la cultura neoliberal. Equivale a una lógica del “que cada quien se rasque con sus propias uñas”. Encubierta en un discurso progresista la lógica del mercado como ente regulador de la vida social va ganando terreno. Estamos ante una transformación importante de alcances globales. Desde el análisis social, tenemos una excelente oportunidad para estudiar el cómo se dan las transformaciones culturales y la relación que tienen éstas con los proyectos políticos y económicos. Pero también se debe ir más allá. Está pendiente un serio debate sobre las orientaciones éticas en las que se basa el proyecto que hasta el momento ha sido triunfador. Debemos preguntarnos en ese sentido ¿hasta qué punto el mercado y su lógica es el mejor postor para regular la vida social? Sobre ello debemos reflexionar con urgencia.

Bibliografía

Arvon, Henri, (1982), *La Autogestión*, México, D.F.: FCE.

Assies, Willem, (2001), “Apuntes sobre la ciudadanía, la sociedad civil y los movimientos sociales” en: Assies, Willem, Marco A. Calderón y Ton Salman, *Ciudadanía, cultura política y reforma del Estado en América Latina*, Zamora: El Colegio de Michoacán, pp.145-175.

Assies, Willem, (2003), “La descentralización en perspectiva”, en Assies, Willem (ed.), *Gobiernos locales y reforma del Estado en América Latina*, Zamora: El Colegio de Michoacán, pp. 13-34.

25 Como ya se ha señalado a lo largo de este trabajo este tipo de autogestión es restringida.

26 Aunque la categoría de la CAD es útil también para observar cómo se promueve ésta en diferentes ámbitos, como medios de comunicación masiva, programas de educación, etcétera.

- Barba Solano, Carlos, (1995), “La política social desde una perspectiva sociológica”, *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad* Vol. II, No. 4, sep-dic., Guadalajara, México, pp. 45-67.
- Bauman, Zigmunt, (2003), “Exclusión social y multiculturalismo”, en *Claves de razón práctica*, N°137, pp. 4-13.
- Berkman, Alexander, (2011), *El ABC del comunismo libertario*, Buenos Aires: Libros de Anarres.
- Bertolo, Amadeo (S/F), “Notas sobre anarquismo en salsa autogestionaria y sobre autogestión en salsa anarquista” en: Bertolo, Amadeo y René Lourau, *Autogestión y anarquismo*, disponible en: http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/politica/autogestion/indice.html, consultado el 3 de febrero de 2013.
- Byrne, Rhonda, (2007), *El secreto*, Barcelona: Urano.
- Calcagno, Alfredo, (2001), “Ajuste estructural, costo social y modalidades de desarrollo en América Latina”, en Sader, Emir (comp.), *El ajuste estructural en América Latina, costos sociales y alternativas*, Colección Grupos de Trabajo CLACSO, Buenos Aires: CLACSO, ASDI, pp. 75-97.
- Charkiewicz, Ewa, (2005), “Corporations, the UN and Neoliberal Bio-politics”, en *Development*, 48(1), pp. 75-83, en: <http://www.sidint.org/development>.
- Coelho, Paulo, (1988), *O alquimista*, Sao Paulo: Harpertorch.
- Colomer Viadel, Antonio, (2002), *Autogestión, Democracia y Cooperación para el Desarrollo. Una estrategia planetaria de supervivencia cooperativa. La revuelta de los municipios libres*, Salamanca: Acción Cultural Cristiana.
- Dalh—Østergaard, et. al., (2003), *Desarrollo Rural de Auto-gestión Comunitaria ¿Qué hemos aprendido?*, Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo, Serie de Informes Técnicos del Departamento de Desarrollo Sostenible.
- Duhau, Emilio, (2001), “Políticas sociales, ciudadanía y descentralización”, en: Assies, Willem, Marco A. Calderón y Ton Salman, *Ciudadanía, cultura política y reforma del Estado en América Latina*, Zamora: El Colegio de Michoacán, pp.253-279.
- Durán, Víctor Manuel, (2001), “Estado Social de Derecho, Democracia y Participación”, *Regional Latinoamericana de la Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación, Agrícolas, Hoteles, Restaurantes, Tabaco y Afines* (Rel-UITA), en: www.utral.org/movimien.11e.htm, recuperado el 2 de noviembre de 2004.
- Ezcurra, Ana María, (1998), *¿Qué es el neoliberalismo? Evolución y límites de un modelo excluyente*, Buenos Aires: Lugar Editoria, IDEAS.
- Fromm, Erich, (2006), *El miedo a la libertad*, México, D.F.: Paidós.
- Hale, Charles, (2003), “Does Multiculturalism Menace? Governance, cultural rights and the politics of identity in Guatemala” en *Journal Latino America Studies* No. 34, Cambridge University Press, pp. 485-524.
- Harvey, David, (2005), *Breve historia del Neoliberalismo*, Madrid: Ediciones Akal.
- Hudson, Juan Pablo, (2010), “Formulaciones teórico-conceptuales de la autogestión”, en: *Revista Mexicana de Sociología* 72 No. 4, pp. 571-597.
- Lebowitz, Michael, (2004), “Lecciones de la autogestión yugoslava”, ponencia presentada en el panel acerca del movimiento sindical en el *Encuentro Mundial de Solidaridad con la Revolución Bolivariana*, Caracas, Venezuela, 14 de abril.
- Lourau, René, (S/F), “Autogestión e institución”, en: Bertolo, Amadeo y René Lourau, *Autogestión y anarquismo*, disponible en: http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/politica/autogestion/indice.html, consultado el 3 de febrero de 2013.
- Lipovetsky, Gilles, (2002), *La era del vacío*, Barcelona: Anagrama.
- Mendizábal, Antxon y Anjel Errasti, (2008), “Premisas teóricas de la autogestión”, trabajo presentado en las *XI Jornadas de Economía Crítica*, Bilbao, disponible en: http://www.ucm.es/info/ec/ecocri/cas/Mendizabal_y_Errasti.pdf, consultado el 7 de marzo de 2013.
- Mintz, Frank, (2006), *Autogestión y anarcosindicalismo en la España revolucionaria*, Madrid: Traficante de sueños, disponible en: <http://www.traficantes.net/var/trafis/storage/original/application/868ee4f6bc63e03446a4e77791e40f5c.pdf>, consultado el 6 de mayo de 2013.
- Monedero, Juan Carlos, (2003), *La trampa de la gobernanza*, Madrid, disponible en: http://www.2015ymas.org/IMG/pdf/Anuario_2003_02_E_LATRAMPA.pdf, consultado el 15 de febrero de 2013.
- Montufar, César, (2001), *Hacia un nuevo marco interpretativo de la asistencia internacional para el desarrollo*, en: <http://168.96.200.17/ar/libros/relint/montufar.pdf>, rescatado el 7 de septiembre de 2005.
- Morales, Jaime, y Felipe Alatorre, (1994), “La política agro-

pecuaria en México (1988-1994)", *Replones No. 28*, Abril/julio, pp. 48-53.

Nickson, Andrew, (2003), "La transferencia de políticas y la reforma de la administración del sector público en América Latina: el ejemplo de la Nueva Gestión Pública", en Assies, Willem (ed.), *Gobiernos locales y reforma del Estado en América Latina*, Zamora: El Colegio de Michoacán, pp. 35-61.

Oehmichen Bazán, María Cristina, (1999), *Reforma del Estado. Política social e indigenismo en México (1988-1996)*, México, D.F.: UNAM.

Ortiz G., María Guadalupe, (2001), *El impacto del PRO-CAMPO en las estrategias campesinas en la Comunidad Indígena de Cuzalapa*, tesis para obtener el grado de licenciada en Sociología, Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Ortiz G., María Guadalupe, (2009), "Políticas neoliberales y pueblos indígenas de América Latina, los casos de Chile y México", en Vizcarra Bordi, Ivonne (coord. gral.), *Balance y perspectivas del campo mexicano: a diez años del TLCAN y del movimiento zapatista*. Tomo V, pp. 155- 179, México, D.F.: AMER, CONACYT, Cámara de Diputados XL Legislatura.

Ortiz G., María Guadalupe, (2010), *Neoliberalismo de Sur a Norte en América Latina, la Cultura de la Autogestión para el Desarrollo en Poblaciones Indígenas, los casos de Chile y México*, tesis para obtener el grado de Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Rurales, Zamora: El Colegio de Michoacán, A.C.

Paley, Julia, (2001), "La 'participación' y la 'sociedad civil' en Chile: Discursos internacionales, estrategias gubernamentales, respuestas organizacionales", trabajo presentado para el Congreso *Latin American Studies Association* (LASA 2001), Washington, DC, 6 al 8 de septiembre.

Palomino, Héctor, (2003), "Las experiencias actuales de autogestión en Argentina. Entre la informalidad y la economía social", en *Nueva Sociedad* No. 184, pp. 115- 128, disponible en: http://www.tau.org.ar/upload/89f0c2b656ca02ff45ef61a4f2e5bf24/Autogestion_20en_20Argentina_2.pdf, consultada el 2 de febrero de 2013.

Putnam, Robert, Robert Leonardi y Rafaella Y. Nanneti, (1993), *Making Democracy Work, Civic Traditions in Modern Italy*, Princeton University Press: New Jersey.

Real Academia de la Lengua Española, (2009), disponible

en: <http://www.rae.es/rae.html>, consultada el 1 de febrero de 2013.

Rodríguez, Guadalupe y Gabriel Torres, (1994), "Los agro-productores frente a las políticas neoliberales: el Barzón y Comagro", en: *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*. Vol. I No. 1, Septiembre, pp. 130-175.

Rosanvallon, Pierre, (1979), *La Autogestión*, Madrid: Editorial Fundamentos.

Schild, Verónica, (1998), "New subjects of rights? Women's Movements and the construction of citizenship in the 'new democracies'" en Álvarez, Sonia, Evelina Dagnino y Arturo Escobar (ed.), *Cultures of politics, politics of cultures. Re-visioning Latin America social movements*, USA: Westview Press, pp. 93-117.

Semán, Pablo, (2007), "Retrato de un lector de Paulo Coelho", en: Grimson, Alejandro (coord), *Cultura y Neoliberalismo*, Buenos Aires: CLACSO.

Sopransi, María Belén, Graciela Zaldúa y Roxana Longo, (2007), "Autogestión, políticas públicas y movimientos sociales", en: *Anuario de Investigaciones* Vol. XVIII, Facultad de Psicología, UBA, pp. 301-309, disponible en: <http://www.scielo.org.ar/pdf/anuinv/v18/v18a33.pdf>, consultado el 27 de febrero de 2013.

Sordo, Juan y Ricardo Guzmán, (2013), "Cultura y política en el proyecto filosófico de Peter Sloterdijk. Limitaciones y potencialidades de su *esferología*", en: *Desacatos*, núm. 41, enero-abril 2013, pp. 139-154.

Taylor, C. Boas y Jordan Gans-Morse, (2009), "Neoliberalism: From New Liberal Philosophy to Anti-Liberal Slogan", en: *Studies in Comparative International Development*, Febrero, 2009, pp. 138-161.

Torres, Gabriel, (1996), "La redefinición de la Política Social: entre la Política de Estado y la Política desde la Sociedad", en Valencia, Enrique (Coord). *¿Devaluación de la política social?*, México: Colegio de Jalisco, Convergencia de Organismos Civiles, A.C., Foro de Apoyo Mutuo, A.C., Indicadores, Desarrollo y Análisis, A.C., Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Iberoamericana-Unidad Santa Fe, pp. 89-121.